

Gonzalo Díaz:

“En las instalaciones se ve muy poco oficio y mucha estupidez”

Junto a otras siete exposiciones —de pintura, fotografía, multimedia y arquitectura—, el MAC presenta un nuevo montaje del artista chileno.

CAROLINA LARA B.

Reconocido por sus monumentales y paradójicas instalaciones, Gonzalo Díaz lleva más de dos décadas tensionando el lenguaje y la experiencia del espectador frente a la obra de arte, convirtiéndose en uno de los pilares de este lenguaje en nuestro país.

El académico y artista visual exhibe ahora en el Museo de Arte Contemporáneo (Parque Forestal) “Tratado del entendimiento humano”, una frase de Novalis —poeta y filósofo alemán del Romanticismo— emplazada a través de todo el hall central, con grandes letras de metal que llevan pasto y que son sostenidas por una serie de tortugas de bronce. Es la frase *wir suchen überall das unbedingte und finden immer nur dinge* (“buscamos por doquier lo incondicionado y encontramos siempre sólo cosas”), con la que Díaz reflexiona sobre la “definición total del arte”, donde la tortuga —como figura mítica sostenedora del mundo— “soporta el peso infinito del texto; y el pasto, como signo vegetativo y tipográfico, hace una mención oculta al dicho «esto es letra muerta”.

“En alemán, la palabra «incondicionado» —Unbedingte— tiene la misma raíz que la palabra «cosa» —Dinge—. En esto se fundamenta la permanente tragedia de la operación artística, su permanente fracaso, el núcleo más profundo de su irreductibilidad”, precisa el autor.

Experiencia inconclusa

—¿Cuál es la noción de instalación que maneja?

“Son obras que incluyen y se apropian, en su entramado productivo, del lugar que las soporta. El Museo de Arte Contemporáneo es un espacio arquitectónico de innegable nobleza, pero también es donde se gestó el «espacio» cultural chileno. Tiene esa carga y ese fantasma. Es en contra y a favor de eso



PARA EL ENTENDIMIENTO.— Con sus grandes instalaciones, Díaz propone un espacio nuevo para recorrerlo en una experiencia tan sensible como intelectual.

que esta obra embiste y se arrima”.

—¿Cree que este lenguaje ha sido sobreexplotado por los artistas de la última década?

“Más sobre explotado y maltratado en la última década ha sido el lenguaje de la pintura en general y, en particular, el de la escultura. Muchas obras que son inscritas bajo la denominación de «instalaciones» no pasan de ser objetos más o menos organizados y más o menos desparrramados. Otras, se pueden confundir perfectamente con los restos humeantes y abandonados de rituales chamánicos, como si el solo hecho de yuxtaponer subjetivamente dos

o tres objetos los cargara necesariamente de fuerzas místicas incontrarrestables. En general, se ve muy poco oficio y mucha estupidez en este tipo de obras”.

—¿No queda incompleta la experiencia de la obra si el público no la escudriña conceptualmente y no entiende los textos en juego?

“Por supuesto que queda incompleta. Pero, sobre todo, porque generalmente la gente no escudriña la obra. Lo importante es que una experiencia parcial —por ejemplo, la de un analfabeto sin ningún tipo de instrucción— no ocluye la experiencia propiamente tal de una obra”.